

# Música: la clave para la transformación educativa de México

Edgar Barroso

**A**sí es querido lector, leyó usted bien. *La música como la clave de la transformación educativa de México.* Sé lo que está pensando: ¿Por qué la música y no las matemáticas o la tecnología? ¿Por qué no la ciencia o la lingüística? La respuesta es muy sencilla: la música es incluyente e inherente al ser humano y en ella caben todas las disciplinas.

Además, es bien sabido que la música le gusta y le interesa a la mayoría de las personas, sin importar la edad el nivel académico, social, cultural y económico. Si no me cree, pruebe escribir *beneficios de la música* en cualquier buscador de internet y verá que encontrará cientos de millones de resultados. En todas las épocas históricas y en la prehistoria la música ha acompañado al ser humano. No existe un sólo grupo de personas –llámese tribu, comunidad, aldea, ciudad o civilización– que no haya hecho de la música una parte importantísima de su vida. Lo que me va a faltar es espacio para darle más y más pruebas de que puede ser la clave de la transformación educativa en México y el mundo.

Para empezar, la música posee una flexibilidad única para ser abordada desde cualquier disciplina o emoción y esto la hace muy especial. Es como una pieza de lego que embona con muchas otras piezas distintas a ella, o como un pegamento muy potente que puede mantener juntas disciplinas muy distantes. A través de la música podemos enseñar matemáticas aplicadas, diagramas de flujo, geometría, lógica,

sistemas y algoritmos. Es al mismo tiempo un fenómeno físico y acústico por lo que podemos acercarnos a los estudiantes a la ciencia y a la tecnología del sonido como ecolocación, procesado de señal o espacialización sonora. La música lidia con percepción, memoria, emociones, cognición por lo que se pueden tocar temas de neurociencia, psicología, robótica, inteligencia artificial o neurolingüística. Es a su vez arte y cultura, por lo que los estudiantes pueden sensibilizarse y apreciar expresiones artísticas vitales para la vida en el ser humano. Asimismo es un fenómeno colectivo y una industria, por lo que puede ser estudiada desde una perspectiva sociológica, mercadotecnia, comercialización, y por supuesto como un negocio. La música requiere de emprendimiento e incluso muchas escuelas de negocio están estudiando modelos de liderazgo y creatividad que requiere la práctica musical orquestal para adaptarlos a algunas compañías.

La música es pensamiento, política, filosofía, historia, antropología y tanto más. Le digo que en la música caben todo. Pero además de tener la capacidad de conectar con tantas áreas de conocimiento, la música enseña lo



inenseñable. Ha demostrado, en un sinnúmero de estudios, que aumenta la capacidad de concentración, estimula la creatividad, inculca valores de disciplina, constancia, trabajo en equipo, desarrolla mejor habilidades del lenguaje, ayuda a tener mejor psicomotricidad fina, mejora las habilidades espacio-temporales, entre muchos, muchos otros beneficios que no puedo poner en este artículo porque necesitaría decenas de páginas.

Un ejemplo real de esto son las palabras del premio Nobel de Medicina 2013, Thomas Südhof, quien en su discurso de agradecimiento comentó que todo se lo debía a su maestro de música Hervert Tauscher; "quien me enseñó que la única manera de hacer algo bien es practicar y escuchar y practicar y escuchar, horas, y horas, y horas."

Una aclaración breve, no estoy sugiriendo un país en el que todos nuestros estudiantes se conviertan en músicos profesionales. Si tuviésemos un sistema de este tipo algunos estudiantes encontrarán en la música su vocación y sería fantástico que la persiguiesen. Lo que argumento aquí

es que la música sería el vehículo idóneo para capturar su atención (de los estudiantes) y canalizarlos a otras áreas de conocimiento como la ciencia, la tecnología, las humanidades, las ingenierías (por mencionar algunas), aprovechando esa curiosidad innata hacia la música que casi todos los seres humanos compartimos. Para entender esto mejor, le propongo una metáfora. Imagine a la educación musical como un aeropuerto. La música es este punto de encuentro en donde las distintas disciplinas (aerolíneas) convergen y usan como punto de transferencia para concluir o iniciar viajes rumbo a otros destinos. Una vez reunidos los estudiantes (pasajeros) pueden cambiar de dirección hacia disciplinas muy lejanas pero con las habilidades creativas, cognitivas y emocionales que refuerza la educación musical.

¿La idea le parece descabellada? Piénselo otra vez o al menos otórguele el beneficio de la duda, porque no lo hemos probado. Basar la transformación educativa de México en la música no es una ocurrencia, otros países se están dirigiendo en esta dirección, por ejemplo Suiza que recientemente aprobó un referéndum nacional con un aplastante 72.7% a una modificación constitucional para reforzar la formación musical en la educación básica de todos los niños del país. O Venezuela, que se nos adelantó al lograr que la educación musical es ya un derecho constitucional y han sido pioneros del aplastante éxito del "Sistema" de orquestas infantiles que ha sido exportado a decenas de países en el mundo.

Peró para que esto suceda, necesitaríamos tener un sistema de educación valiente, que se atreva a realmente innovar y no sólo copie y pegue. Un sistema que no tenga dudas de que las humanidades, las ciencias y las artes se complementan y son parte de una educación balanceada, humanista, científica y técnica al mismo tiempo. Un sistema que esté convencido

*La música, además de ser una forma de expresión inherente al ser humano; es política, pensamiento, lógica, tecnología e innovación.*

de que la música, además de ser una forma de expresión inherente al ser humano, es política, pensamiento, lógica, tecnología, innovación. Desgraciadamente estamos muy lejos de esta realidad. Seguimos careciendo de esa seguridad para proponer lo que otros no han propuesto. ¿Cuándo nos vamos a atrever a hacer las cosas diferentes? ¿Cuándo vamos a ejercer nuestra autonomía intelectual? ¿Cuándo vamos a proponer medidas audaces y asumir riesgos para ofrecer mejores resultados a nuestros jóvenes?

Y no es sólo culpa del sistema de educación. También los músicos no hemos sabido enseñar música. La manera tradicional de enseñarla se ha quedado totalmente obsoleta. Cuando yo estudié música en la primaria y secundaria no me gustaba la clase que recibía, aunque amaba la música y tenía algunas facultades para la misma. ¿Cómo puede ser esto? La realidad es que, aunque hoy autorizaran esta reforma constitucional en nuestro país, no hay suficientes maestros de música (buenos) para lograr este cambio. Así que primero tenemos que capacitar a buenos profesores que eduquen de manera *inter* y transdisciplinaria, que conecten naturalmente con otras áreas y al mismo tiempo que ayuden a formar nuevos músicos que puedan seguir este círculo virtuoso.

Habiendo dicho esto, tengo mucha esperanza y veo que hay personas en el país que están convencidos y comparten esta visión. Es arriesgado, sí. Pero vale la pena intentarlo y quizá aspirar que otros países nos copien a nosotros y no al revés. Que no se le olvide querido lector que en la música caben todas las disciplinas, opiniones y sobre todo, cabemos todos

**Edgar Barroso.** Especialista en proyectos transdisciplinarios, autor del modelo de colaboración covolución, que se aplica en la formación y mantenimiento de equipos de trabajo con personas de distintas áreas de conocimiento, sustituyendo el enfoque de competitividad por el de colaboratividad. Doctor por la Universidad de Harvard y recientemente nombrado Harvard Horizon Scholar. Como compositor ha recibido premios en Rusia, Europa, Asia, Norteamérica y Latinoamérica.  
**Contacto:** [edgar@covolucion.com](mailto:edgar@covolucion.com)  
**Twitter:** @edgarbarroso  
**Facebook:** Edgar Barroso

